

# MATERIALES ÓSEOS DE ÉPOCA NEOLÍTICA PROCEDENTES DE LA CUEVA DEL GATO (BENAOJÁN, MÁLAGA)

---

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO Y JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ (IERS)

**RESUMEN:** Damos a conocer una serie de piezas consistente en dos punzones, una aguja y dos separadores, todas ellas elaboradas en hueso, procedentes de la Cueva del Gato en el término municipal de Benaoján, las cuales se conservan en una colección particular, y que cabría situar temporalmente en época neolítica a pesar de su falta de contexto, muy posiblemente formando parte de los ajueres de los individuos allí enterrados.

**PALABRAS CLAVE:** Cueva del Gato, Benaoján, Neolítico, hueso, textil, ajuar funerario.

**SUMMARY:** We reveal a set of pieces consisting of two gravers, a needle and two separators; all of them elaborated in bone and originating from the Cueva del Gato cave in the municipal district of Benaoján. These items have been preserved in a private collection. They could be provisionally dated as Neolithic despite their lack of context. It is very likely that the items formed part of funerary objects of individuals buried in the cave.

**KEY WORDS:** Cueva del Gato, Benaoján, Neolithic, bone, cloth, funerary objects.

## 1. INTRODUCCIÓN

No cabe duda de la considerable trascendencia que desde un punto de vista espeleológico tiene la cueva del Gato, integrada dentro del denominado complejo Hundidero-Gato que se extiende a lo largo de una decena de kilómetros (figura 1)<sup>1</sup>. Sin embargo, esta circunstancia no se corresponde con nuestros conocimientos acerca de su ocupación por el ser humano a lo largo de los siglos, pues ciertamente resulta ser muy limitada a pesar de haberse constatado una presencia dilatada en el tiempo que arranca desde los momentos finales del Paleolítico Superior hasta el Neolítico, descartándose en cambio una datación posterior que alcance la Edad del Bronce como hasta no hace mucho se proponía.

---

<sup>1</sup> RAMÍREZ y SÁNCHEZ, 1974, pp. 21-26; DELANNOY, 1998, pp. 103-104.



*Figura 1. Entrada a la cueva del Gato*

De la fase más antigua comentada apenas se ha constatado la existencia de alguna pintura, en concreto un cérvido de color ocre amarillento, que se ha sugerido debe situarse en un margen temporal comprendido entre el Solutrense final y el Magdalenense inicial<sup>2</sup>. Del mismo modo se documenta deficientemente un período posterior que inicialmente se consideró que abarcaría desde un Neolítico inicial hasta la Edad del Bronce<sup>3</sup> como hemos dicho, si bien en la actualidad se valora, gracias a la realización de análisis de Carbono 14, que debe datarse exclusivamente en momentos neolíticos, más específicamente a lo largo del VI milenio a. C.<sup>4</sup>.

Para esta última fase se conocen algunas pinturas como un antropomorfo de color rojo junto con un pectiniforme en negro<sup>5</sup>, así como un enterramiento integrado por tres individuos de los que uno conservaba aún restos de almagra. Entre los materiales constatados que conformaban sus ajuares funerarios cabe mencionar la presencia de cerámicas neolíticas decoradas con diferentes técnicas, tales como cordones, incisiones, cubiertas de

<sup>2</sup> CANTALEJO et ál., 2006, pp. 60-61.

<sup>3</sup> MORA-FIGUEROA, 1976, p. 101; PÉREZ BERROCAL y MORENO WALLACE, 1988, p. 92.

<sup>4</sup> CARRASCO RUS y MARTÍNEZ-SEVILLA, 2014, p. 68.

<sup>5</sup> CANTALEJO et ál., 2006, p. 122.

almagra, digitaciones, etc., brindando un repertorio bastante limitado de formas puesto que éstas incluyen tan sólo cuencos de diversas variantes, así como platos/fuentes de gran diámetro y ollas globulares con cuellos altos<sup>6</sup>.

A estos objetos podemos sumar una serie de materiales pétreos que comprenden hachas, lascas, hojas de sección triangular y puntas, además de algún colgante, cuentas de collar y brazaletes de mármol y pizarra, sin olvidar tampoco una serie de elementos de hueso consistentes en ídolos de falange

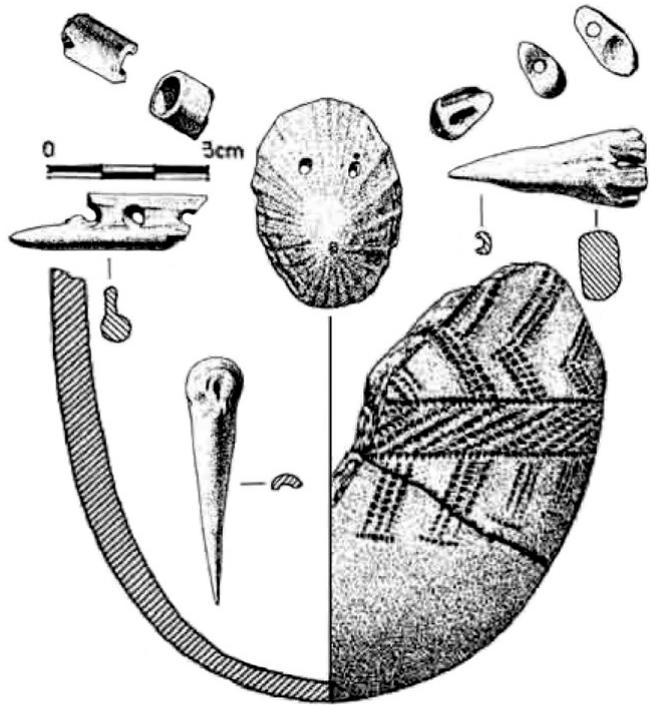


Figura 2. Materiales de la cueva del Gato (Fuente: Mora-Figueroa)

que algunos autores situaron en un primer momento en la Edad del Bronce<sup>7</sup>, si bien hoy sabemos que también pueden aparecer en niveles neolíticos como vemos en la Cueva del Toro<sup>8</sup>, junto a colmillos de animales perforados, tensadores, punzones y agujas<sup>9</sup> de los que hablaremos con mayor grado de detalle en un próximo epígrafe. En cuanto a las conchas y colgantes documentados cabe incluirlos dentro del tipo 3 de M<sup>a</sup>. S. Teruel<sup>10</sup> que comprende las cuentas de conchas discoidales, del tipo 6 que abarca las cuentas elípticas hechas con piedra y conchas, así como del tipo 7 en el que se englobarían las cuentas fabricadas con conchas marinas enteras (figura 2).

Por último, habría que añadir a estos hallazgos el conjunto de útiles óseos que ahora damos a conocer, integrado por cinco piezas que describiremos a continuación, todas ellas

<sup>6</sup> MORA-FIGUEROA, 1976, pp. 102-103.

<sup>7</sup> PÉREZ BERROCAL y MORENO WALLACE, 1988, p. 94.

<sup>8</sup> MENESES FERNÁNDEZ, 1991, pp. 39-40.

<sup>9</sup> NAVARRETE ENCISO, 1976, pp. 171-177 y 365-373.

<sup>10</sup> TERUEL BERBELL, 1986, pp. 17-22.

conservadas en una colección particular, hecho que obviamente imposibilita vincularlos con un contexto arqueológico determinado, si bien creemos que podríamos relacionarlos con la ocupación antrópica de estas galerías altas cercanas a la entrada de la cueva del Gato en época neolítica, y más probablemente con las prácticas funerarias llevadas a cabo en ellas.

## 2. EL MATERIAL ÓSEO

### Nº 1. Punzón.

Se trata de una pieza que posee sección cuadrangular, excepto en la parte que corresponde al canal medular donde es curvada (figura 3). Su extremo proximal corresponde a parte de la epífisis del hueso, el cual continúa con un estrechamiento que muestra un desarrollo de tendencia triangular muy apuntado, consiguiéndose una forma perfectamente aguzada en su extremo distal.

Longitud: 6,7 cm; ancho: 1,7 cm; grosor: 1,3 cm.

### Nº 2. Punzón.

Presenta la clásica sección curva correspondiente al canal medular (figura 4), con un extremo proximal que incluye parte de la epífisis del hueso y que, tras un estrechamiento con un desarrollo más o menos rectilíneo, fue finalmente rebajado en la última parte de su extremo distal hasta obtener una forma apuntada.

Longitud: 5 cm; ancho: 1,4 cm; grosor: 1,2 cm.

### Nº 3. Aguja.

Este nuevo ejemplar posee sección curva que corresponde al canal medular pero que se transforma en cuadrangular en su extremo proximal, donde presenta una perforación de sección cilíndrica (figura 5). De pequeñas dimensiones, ofrece un estado de conservación bastante deficiente puesto que presenta diversas grietas y no conserva el extremo distal.

Longitud: 5,1 cm; ancho: 0,8 cm; grosor: 0,8 cm.

### Nº 4. Separador.

Muestra forma rectangular alargada y sección ligeramente curvada en su cara inferior por donde transcurre el canal medular, siendo en cambio plana en su cara superior mostrando una gran cantidad de trazas de abrasión ejecutadas en todas direcciones (figuras 6, 8 y 9). Se conservan ambos extremos aunque fragmentados, los cuales se desarrollarían de manera diferente, ya que mientras que uno de



*Figura 3. Punzón n.º 1*



*Figura 4. Punzón n.º 2*



*Figura 5. Aguja*

ellos poseería dos puntas con un espacio de tendencia triangular entre ellas el otro podría rematar en un perfil cuadrangular. Sobre este fragmento de diáfisis se taladraron hasta cinco perforaciones de sección bicónica, tres de las cuales se conservan íntegras mientras que las otras dos se hallan en el borde de fractura de la pieza que, a pesar de conservarse incompleta, presenta un excelente estado de conservación.

Longitud: 10, 4 cm; ancho: 1, 4 cm; grosor: 0, 4 cm.

#### Nº 5. Separador.

Muy similar a la pieza precedente aunque en esta ocasión posee unas dimensiones más reducidas y la forma del lado conservado adquiere un diseño curvo en lugar de rectilíneo. Elaborado igualmente sobre un fragmento de diáfisis, su sección resulta plana en su cara superior y ligeramente curvada en la inferior que corresponde al canal medular (figuras 7 y 10). Conserva parcialmente cuatro perforaciones de sección bicónica, si bien la última de ellas parece coincidir con uno de sus extremos de manera que remataría en un espacio circular mientras que el otro extremo ofrece una tendencia ligeramente curvada.

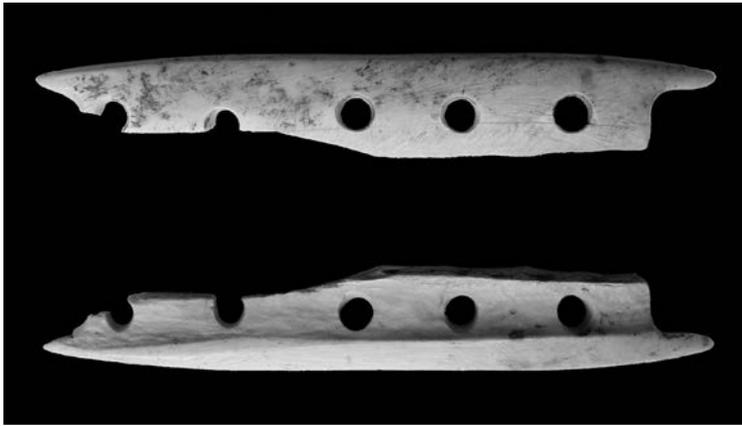
Longitud: 3, 5 cm; ancho: 0, 8 cm; grosor: 0, 3 cm.

### 3. ESTUDIO DEL MATERIAL ÓSEO

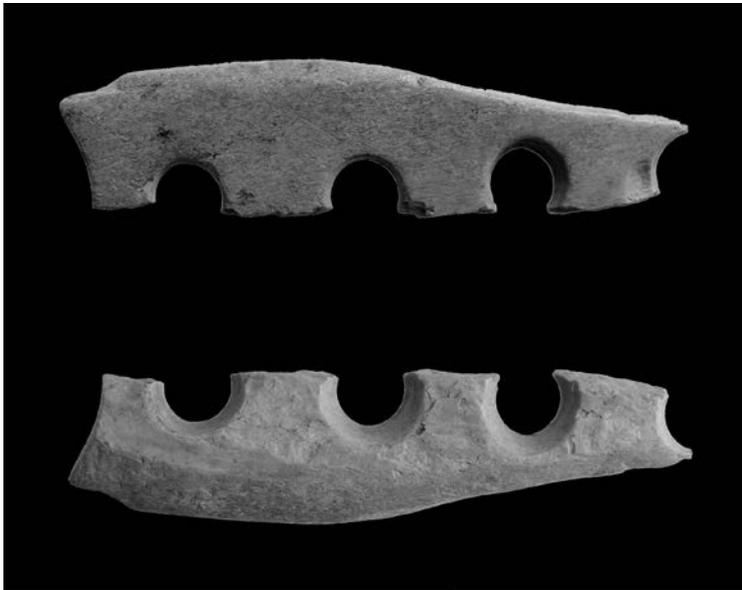
Como ya comentamos con anterioridad en esta cavidad se han registrado algunos materiales elaborados en hueso que ofrecen diversa funcionalidad. De un lado cabe advertir una faceta ornamental representada por los colmillos de jabalí perforados (figura 11) o las cuentas de collar que cabe incluir en los tipos 1a y 2 de M. S. Teruel<sup>11</sup>, los cuales comprenden los colgantes tubulares en hueso y los elaborados sobre colmillos de jabalí, respectivamente. También se han documentado piezas con una finalidad que cabe vincular con las actividades productivas llevadas cabo en su vida cotidiana, entre las que podría incluirse la textil como acontece con los punzones que acompañaban a las inhumaciones, algún tensador que en un primer momento no fue reconocido como tal<sup>12</sup> y varias agujas, por lo que cabe advertir cómo la tipología que ofrecen las piezas que ahora damos a conocer se encuentra ya representada en este yacimiento. Alguno de los punzones documentados con anterioridad, al igual

<sup>11</sup> TERUEL BERBELL, 1986, pp. 17-22.

<sup>12</sup> MORA-FIGUEROA, 1976, p. 103; GAVILÁN CEBALLOS, 1991, p. 132.



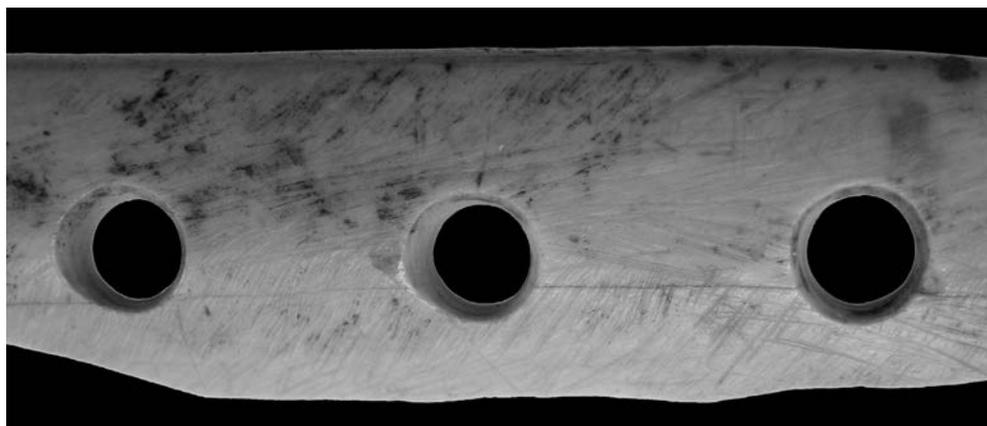
*Fig. 6. Separador n.º 4*



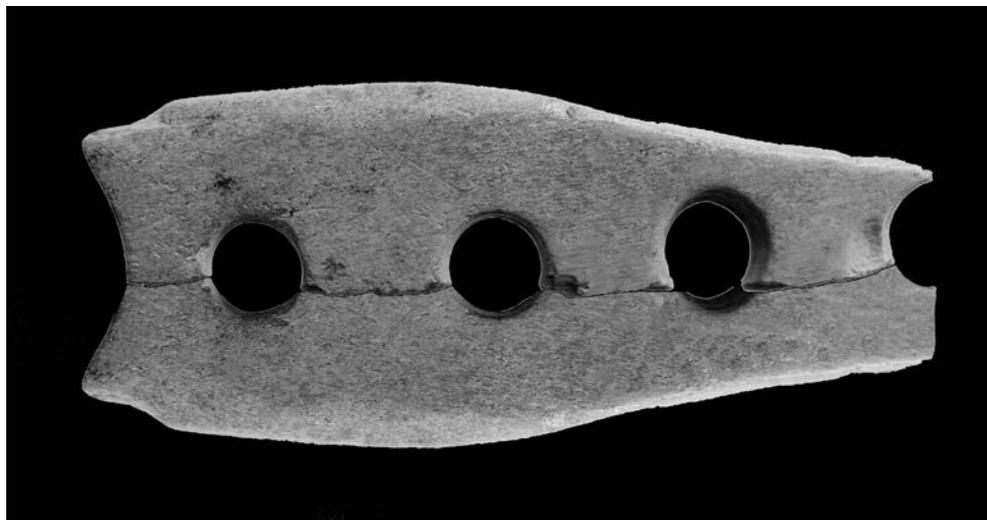
*Fig. 7. Separador n.º 5*



*Fig. 8. Reconstrucción digital de la pieza n.º 4*



*Fig. 9. Detalle de las trazas de abrasión de la pieza n.º 4*



*Fig. 10. Reconstrucción digital de la pieza n.º 5*

que acontece con nuestro separador n.º 4 así como con otros hallados en distintas cavidades del mediodía peninsular, mostraba una serie de estrías que no se relacionan con una faceta ornamental y que se ha sugerido pudieran relacionarse con algún aspecto de su uso<sup>13</sup>, aunque creemos que tampoco cabría descartar que pudieran haberse producido durante su proceso de elaboración.

En cuanto a la tecnología utilizada en la manufactura de estos útiles, podemos constatar que los punzones n.ºs 1 y 2 fueron elaborados por bipartición longitudinal

<sup>13</sup> NAVARRETE et ál., 1985, p. 55.



Figura 11. Punzones y colmillos de jabalí de la Cueva del Gato (Fuente: Martínez)

sobre metapodios de ovicáprido<sup>14</sup> que, a resultas de este proceso, conservan media epífisis, la sección curvada de la diáfisis y parte del canal medular en cuyo lado plano se les aplicó abrasión unifacial, para ser posteriormente rebajados en sus laterales inclinando el plano de trabajo a fin de conseguir una punta fina y aguzada. Por su parte, la aguja nº 3 responde a un proceso similar, si bien la epífisis ha sido rebajada y

<sup>14</sup> SIDÉRA, 2005, pp. 85-87; LEGRAND y SIDÉRA, 2007, pp. 67 y 68.

perforada en su parte central, en tanto los separadores nºs 4 y 5 se elaboraron sobre segmentos planos de diáfisis obtenidos por percusión directa o quizás indirecta, buscando la fracturación longitudinal y siendo perforados a continuación por rotación alternativa sobre ambos lados como demuestra la sección bicónica de dichas perforaciones. En el nº 4 se aprecian un par de fracturas en los bordes de los agujeros que debieron ser conseguidas por presión como etapa inicial del proceso de perforación para después profundizar sobre ellas, como hemos dicho, por ambas caras del útil. Sobre dichas superficies pueden apreciarse, sobre todo en esta última pieza, multitud de trazas de abrasión ejecutadas en todos los sentidos para culminar el proceso de pulido y acabado de la misma.

Los punzones o apuntados de base epifisial que podemos asimilar al tipo 6 de Camps-Fabrer, Ramseyer y Stordeur<sup>15</sup> resultan ser las piezas más abundantes entre los útiles óseos de este período según vemos no sólo en yacimientos andaluces como, por ejemplo, las cuevas del Toro y Nerja, así como la Sima LJ11 de Loja aunque ha facilitado menos volumen de material<sup>16</sup>, sino también en poblados y enterramientos en cuevas del sureste peninsular<sup>17</sup>, si bien es posible mencionar excepciones en las que no se aprecia esta tendencia como acontece en la alicantina Cova de la Barcella donde el elemento predominante lo constituyen las varillas apuntadas<sup>18</sup>. Estos punzones, aunque pequeños, son robustos al conservar la epífisis y servirían para perforar las pieles o el cuero mediante un movimiento de rotación<sup>19</sup>, lo que no es obstáculo para que también se haya sugerido que pudieron haberse utilizado para decorar las superficies de los recipientes cerámicos<sup>20</sup> o inclusive como pasadores del cabello<sup>21</sup>.

Por su parte, la aguja sería empleada para el cosido mientras que el separador, también denominado tensador o placa multiperforada, podría haber tenido una función de sujeción en el extremo de un pequeño telar muy simple donde se utilizaría para fijar, separar y distanciar una serie de hilos y así facilitar el entrelazado de dichas fibras con objeto de realizar una urdimbre<sup>22</sup>, aunque recientemente otros autores han descartado su relación con la tecnología textil y lo han vinculado con la elaboración

<sup>15</sup> CAMPS-FABRER, RAMSEYER y STORDEUR, 1990, p. 8.

<sup>16</sup> MENESES FERNÁNDEZ, 1991, p. 36; RODANÉS VICENTE, 1997, pp. 206 y 209; MUJICA ALUSTIZA, 2007-2008, p. 549; CARRASCO RUS et ál. 2014, pp. 37-38

<sup>17</sup> MAICA RAMOS, 1999, pp. 153 y 155.

<sup>18</sup> BORREGO et ál., 1992, p. 176.

<sup>19</sup> MENESES FERNÁNDEZ, 1991, p. 36.

<sup>20</sup> MENESES FERNÁNDEZ, 1994, pp. 149 y 154.

<sup>21</sup> RODANÉS VICENTE, 1997, p. 210.

<sup>22</sup> MENESES FERNÁNDEZ, 1990, pp. 63 y 64; MENESES FERNÁNDEZ, 1991, p. 36.

de collares de varias hileras<sup>23</sup>, lo que no es óbice para que su aceptación en lo tocante a los ejemplares neolíticos sea menor al aceptarse mayoritariamente en la bibliografía su uso como tensadores. Como decimos esta ha sido la tónica entre los investigadores desde la publicación del tensor de Nerja<sup>24</sup>, a pesar de que los hallazgos de tejidos que ofrece la arqueología del mediodía peninsular son muy escasos reduciéndose a algunos testimonios de la utilización de fibras vegetales en la confección de vestimentas a partir de las fases finales del Neolítico<sup>25</sup>, siendo prácticamente inexistentes en lo que respecta a las fibras de origen animal<sup>26</sup>.

Del análisis de la tipología formal de estos separadores podrían desprenderse algunas consideraciones cronológicas que indicarían su mayor antigüedad, tal y como se ha planteado recientemente<sup>27</sup>. Así acontece con el menor número de perforaciones y la terminación de sus extremos en escotaduras disimétricas en forma de V, como sucede en el caso de los ejemplares procedentes de las cuevas de Nerja y Gato. Posteriormente dichas escotaduras se desarrollarían hacia una forma curvada cóncava más abierta y suavizada, atestiguada en las cuevas del Toro y la Murcielaguina, para finalmente desaparecer y rematar de una forma más rectilínea, rasgo que se aprecia en otros separadores prehistóricos como los procedentes de Alcalá del Valle y, nuevamente, de la Cueva del Toro<sup>28</sup> con un diseño ya más evolucionado que dará paso a las terminaciones convexas redondeadas, según vemos en el ejemplar fabricado sobre asta de ciervo hallado en Motilla del Azuer y datado en la Edad del Bronce<sup>29</sup>, consolidándose como uno de los tipos predominantes a partir de la Protohistoria<sup>30</sup>.

Por lo que respecta a los separadores incluidos en este trabajo, cabe indicar que nuestra pieza nº 4 parece encontrarse, atendiendo a los parámetros morfométricos citados en esta hipótesis sobre la evolución tipológica y cronológica, entre el ejemplar de Nerja con cuatro perforaciones y escotaduras en V, y los de las cuevas de la Murcielaguina

<sup>23</sup> CARRASCO RUS et ál., 2008, pp. 103-143; CARRASCO RUS et ál., 2009, pp. 5-70; CARRASCO RUS et ál., 2010, pp. 15-50.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, 1982, pp. 149-152; MENESES FERNÁNDEZ, 1990, pp. 57-66; GAVILÁN CEBALLOS, 1991, pp. 129-135; CARDITO ROLLÁN, 1996, pp. 125-145; RUIZ DE HARO, 2012, p. 138; RUIZ DE HARO, 2014, pp. 45-56.

<sup>25</sup> CARDITO ROLLÁN, 1996, p. 129; JOVER MAESTRE y LÓPEZ PADILLA, 2013, pp. 150-151.

<sup>26</sup> CARRASCO RUS et ál., 2010, pp. 22 y 28.

<sup>27</sup> CARRASCO RUS et ál., 2009, p. 45; CARRASCO RUS et ál., 2010, pp. 31-33.

<sup>28</sup> CARRASCO RUS et ál., 2010, pp. 37-46.

<sup>29</sup> ALTAMIRANO GARCÍA, 2010, p. 48; ALTAMIRANO GARCÍA, 2012, p. 296.

<sup>30</sup> RUANO RUIZ y MONTERO RUIZ, 1989, pp. 281-302; CARRASCO RUS et ál., 2008, pp. 103-143; ALTAMIRANO GARCÍA, 2010, p. 48; RUIZ DE HARO, 2014, pp. 45-56.

y del Toro con seis agujeros y terminaciones curvadas de tendencia cóncava. En el caso del separador nº 5 la terminación conservada es también curvada cóncava ofreciendo una forma lanceolada y unas dimensiones mucho más reducidas.

Respecto a la cronología que cabe asignar a estas piezas, dada su descontextualización y una vez descartada su relación con un horizonte de la Edad del Bronce<sup>31</sup>, hemos de remitirnos a la obtenida gracias a la realización de dos muestras de Carbono 14 realizada por AMS (espectrometría de masas con aceleradores) a los individuos aquí enterrados, y que nos remite a la segunda mitad del VI milenio a. C., la cual resulta plenamente acorde con un Neolítico Antiguo Epicardial apreciado en numerosas cavidades del mediodía peninsular, tanto costeras como ubicadas al interior en ambientes de montaña<sup>32</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Aunque sobradamente conocida desde el ámbito espeleológico, lo cierto es que la cueva del Gato presenta serias deficiencias en lo concerniente al estudio de su ocupación por las sociedades prehistóricas. Así, tras una presencia mal conocida en época paleolítica documentada tan sólo por alguna pintura parietal, se constata su posterior ocupación como necrópolis al exhumarse tres individuos inhumados, sin que ello sea obstáculo para que también se encuentren varias representaciones pictóricas contemporáneas de los mismos según parece.

En este sentido ha podido determinarse con certeza que se trata de restos de época neolítica, en concreto de la segunda mitad del VI milenio a. C., y no de la Edad del Bronce como se había llegado a sugerir, período al que creemos deben asignarse estos utensilios de hueso a pesar de su falta de contexto al conservarse todos ellos en una colección privada, los cuales muy posiblemente formarían parte de los ajueres funerarios aquí depositados, habiéndose sugerido incluso la posibilidad de que gran parte de los materiales óseos neolíticos que hallamos en estas cavidades hubieran sido elaborados expresamente para ser empleados con fines fúnebres, habida cuenta su reducida aparición en zonas de hábitat y su escaso desgaste por uso<sup>33</sup>.

Como hemos podido comprobar el conjunto que presentamos está integrado por dos punzones, una aguja y dos separadores elaborados sobre hueso, ofreciendo una

<sup>31</sup> PÉREZ BERROCAL y MORENO WALLACE, 1988, pp. 82-83.

<sup>32</sup> RAMOS MUÑOZ, 1998, pp. 63-84; CARRASCO RUS y MARTÍNEZ-SEVILLA, 2014, pp. 63, 68, 71 y 74.

<sup>33</sup> CARRASCO RUS et ál., 2014, p. 26.

tipología que encaja con la que muestran otros elementos óseos recuperados en el interior de esta cavidad con anterioridad, por lo que en este sentido no ofrecen ninguna novedad.

En definitiva, se trata de un conjunto óseo formado por cinco nuevas piezas que vienen a incrementar el volumen de este tipo de utensilios que habían sido previamente documentados en esta cavidad, y que formarían parte de los ajuares aquí depositados que pueden datarse en época neolítica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO GARCÍA, M. (2010): “La industria de hueso de un yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce: la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)”, *Arqueología y Territorio*, 7, pp. 39-55.
- \_\_\_\_\_ (2012): “Elementos de adorno personal en materias duras de origen animal de la Motilla del Azuer. Una aproximación a las técnicas de manufactura”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 22, pp. 287-308.
- BORREGO, M., SALA, F. y TRELIS, J. (1992): *Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial. IV. La Cova de la Barcella (Torremanzanas, Alicante)*, Alicante, Diputación Provincial.
- CAMPS-FABRER, H., RAMSEYER, D. y STORDEUR, D. (1990): *Poinçons, Pointes, Poignards, Aiguilles. Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique*, Broché, Publications de l'Université de Provence, vol. III.
- CANTALEJO, P., MAURA, R. y BECERRA, M. (2006): *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda. Valles del Guadiaro, Turón y Guadalteba*, Ronda, ed. La Serranía.
- CARDITO ROLLÁN, L. M. (1996): “Las manufacturas textiles en la Prehistoria: Las placas de telar en el Calcolítico Peninsular”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 49, pp. 125-145.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J. A. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2009): “Los separadores de hileras de collar en la prehistoria peninsular. Un estudio crítico”, *Antiquitas*, 2, pp. 5-70.
- CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2008): “Separadores de hileras de collar del Bronce Final/ Hierro en la Península Ibérica: controversia y cronología de un objeto de adorno”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 20, pp. 103-143.

- \_\_\_\_\_ (2010): “Los separadores de hileras de collar neolíticos en Andalucía (II)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 22, pp. 15-50.
- CARRASCO RUS, J. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2014): “Las cronologías absolutas del Neolítico Antiguo en el sur de la Península Ibérica. Nuevas dataciones”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30, pp. 57-80.
- CARRASCO RUS, J. L., MARTÍNEZ-SEVILLA, F., GÁMIZ JIMÉNEZ, J., PACHÓN ROMERO, J. A., GÁMIZ CARO, J., JIMÉNEZ BROBEIL, S. A. y MAROTO BENAVIDES, R. M. (2014): “Los registros funerarios neolíticos de la Sima LJ11 (Loja, Granada). Nuevos datos y cronologías”, *Antiquitas*, 26, pp. 5-41.
- DELANNOY, J. J. (1998): “Contribución al conocimiento de los macizos kársticos de las Serranías de Grazalema y de Ronda”, en *Karst en Andalucía*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, pp. 93-129.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): “Un tensador de hueso procedente de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 13, pp. 129-135.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. (1982): “Un tensador textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga)”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 34-35, pp. 149-152.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2013): “La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 71, pp. 149-171.
- LEGRAND, A. y SIDÉRA I. (2007): “Methods, Means, and Results When Studying European Bone Industry”, en *Congrès de la SAA*, Montreal, pp. 291-304.
- MAICA RAMOS T. (1999): “La industria ósea Neolítica del Sureste: avance preliminar”, *Saguntum Extra*, 2, pp. 151-156.
- MENESES FERNÁNDEZ, M. D. (1990): “Les plaques osseuses multiforées du Néolithique et du Chalcolithique en Andalousie (Espagne). Analyse technique et interprétation fonctionnelle”, *Travaux du Laboratoire d'anthropologie, de préhistoire et d'ethnologie des pays de la Méditerranée occidentale*, Aix-en-Provence, Université de Provence, pp. 57-66.
- \_\_\_\_\_ (1991): *Propuesta metodológica para el análisis de la industria ósea del Neolítico en Andalucía. Un ejemplo la Cueva del Toro (Antequera, Málaga)*, Tenerife, Universidad de La Laguna.
- \_\_\_\_\_ (1994): “Útiles de hueso del Neolítico Final del sur de la Península Ibérica empleados en alfarería: placas curvas, biseles, placas y apuntados”, *Trabajos de Prehistoria*, 51, 1, pp. 143-156.

- MORA-FIGUEROA, L. (1976): “El yacimiento prehistórico de la Cueva de Hundidero-Gato. Benaolán (Málaga). I Campaña”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 97-106.
- MUJICA ALUSTIZA, J. A. (2007-2008): “La gestión de la materia prima ósea en la fabricación de objetos durante la Prehistoria”, *Veleia. Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 24-25, pp. 531-568.
- NAVARRETE ENCISO, S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Granada, Universidad de Granada, 2 vols.
- NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., GAMIZ, J. y JIMÉNEZ, S. (1985): “La cueva de los Molinos (Alhama, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, pp. 31-65.
- PÉREZ BERROCAL, J. A. y MORENO WALLACE, L. (1988): *Guía de las cuevas de Málaga*, Málaga, Diputación Provincial.
- RAMÍREZ, F. y SÁNCHEZ, J. E. (1974): “Complejo Hundidero-Gato”, *Jábega*, 6, pp. 21-27.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1998): “La ocupación prehistórica de los medios kársticos de montaña en Andalucía”, en *Karst en Andalucía*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, pp. 63-84.
- RODANÉS VICENTE, J. M. (1997): “La industria ósea de la Cueva de Nerja”, en *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*, Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 203-222.
- RUANO RUIZ E. y MONTERO RUIZ I. (1989): “Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 2, pp. 281-302.
- RUIZ DE HARO, M<sup>a</sup>. I. (2012): “Orígenes, evolución y contextos de la tecnología textil: la producción del tejido en la prehistoria y la protohistoria”, *Arqueología y Territorio*, 9, pp. 133-145.
- (2014): “Tensadores textiles en la necrópolis del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Bastetania. Revista de Estudios de Arqueología Bastetana*, 2, pp. 45-56.
- SIDÉRA, I. (2005): “Technical data, typological data: a confrontation” en *From Hooves to horns, from mollusc to mammoth. Manufacture and use of bone artifacts from Prehistoric Times to the Present, Proceedings of the 4th Meeting of the (ICAZ) Worked Bone Research Group*, Muinasaja Teadus, Tallinn Book Printers, pp. 81-90.
- TERUEL BERBELL, M. S. (1986): “Objetos de adorno en el Neolítico de Andalucía Oriental. Síntesis tipológica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, pp. 9-26.